

Los retablos cerámicos y la laude sepulcral de Íñigo Peres en la iglesia de Santa Ana

LA IGLESIA DE SANTA ANA, MADRE DE LA VIRGEN, SE EMPIEZA A CONSTRUIR, EN 1262, POR ALFONSO X EL SABIO, HIJO DE FERNANDO III EL SANTO, QUE HABÍA CONQUISTADO A LA CIUDAD SÓLO CATORCE AÑOS ANTES, POR LO QUE SE TRATA DE UNO DE LOS TEMPLOS MÁS ANTIGUOS DE SEVILLA.

1



Por FRANCISCO VALLECILLO

FOTOS

Archivo del autor y algunas extraídas de la página web retablo.ceramico.net

El rey lo dedica a esta Santa en agradecimiento por haber sanado de un problema ocular por su mediación. Fue reedificada en la segunda mitad del siglo XIV. Y, posteriormente, remodelada entre 1756 y 1780 por los daños ocasionados por el terremoto de Lisboa, el 1 de noviembre de 1755, que se dejó sentir con fuerza en la ciudad, provocando numerosos desperfectos y el terror de sus habitantes (foto 1).

Este templo es conocido popularmente como la catedral de Triana porque en él hacían estación de penitencia las cofradías del otro lado del río, hasta que la Hermandad de la O se atrevió a cruzar el puente de barcas en la madrugada del Viernes Santo de 1830.

Se compone de tres naves con ábside y en las naves laterales hay capillas y altares con abundante cerámica, los que había en las tres naves fueron retirados en una restauración del templo, realizada a principio de los años setenta del siglo pasado por el arquitecto Rafael Manzano Martos, quien conservó solo la decoración cerámica de las capillas perimetrales, tanto zócalos, frontales de altar y lápidas sepulcrales. El estudio de todo este material, así como de la cerámica exterior: pináculos, decoración cerámica de la torre y de su chapitel, sobrepasa la extensión de este artículo, por lo que vamos a estudiar únicamente lo que podríamos considerar paneles devocionales, tanto interiores como exteriores, con la única excepción de la laude sepulcral de Íñigo López, cuyo gran valor artístico así nos lo aconseja, pues es sin duda una de las piezas cerámicas más importante del templo.



Empezaremos por el interior, donde se encuentra la anteriormente mencionada laude de Íñigo López, pintada en 1503, por Niculoso Francisco Pisano, siendo la pieza más antigua que conocemos de este artista, ahora colocada en posición horizontal, tras su restauración de 2016-18, cerca de los pies de la nave de la epístola, al lado de la actual capilla de la Divina Pastora –donde también estuvo emplazada en otro momento, como veremos– y frente



2



3

a la capilla de Ánimas, que cierra esta nave a la izquierda de la puerta que se abre a la Plaza de la Sacra Familia.

El doctor Pleguezuelo¹ opina que el emplazamiento original debió ser en el pavimento de esta nave, ya que los enterramientos se solían hacer en tierra y no en posición vertical, como la conocimos antes de ser retirada para su restauración. En un momento indeterminado pasa a la capilla de Santa Cecilia y se coloca en posición vertical, donde queda oculto por el altar de esta Santa durante muchos años, lo que dará pie a una leyenda de la que luego nos ocuparemos y, una tercera, en el lugar que lo conocimos en la nave de la Epístola, entre las capillas de la Victoria a izquierda y de la Pastora a la derecha, donde permaneció hasta que fue retirado para ser restaurado.

Aunque a juzgar por la notoriedad de su sepultura, Íñigo López debió ser un personaje importante en el barrio y también con posibles como para encargarse su Laude a un Niculoso recién llegado de Italia, más preparado para el retrato funerario con el nuevo procedimiento exportado

[1] Pleguezuelo Hernández, Alfonso. “Niculoso y el sepulcro de Íñigo Lopes. Historia y Leyenda” en *Laude Sepulcral de Íñigo Lopes. Obra de Niculoso Pisano. Historia y Restauración*. Sevilla 2019

de su país, que cualquiera de los ceramistas de arista o cuerda seca que trabajaban por entonces en Triana. Pero su recuerdo se debió ir perdiendo con el tiempo y esto propició las leyendas populares sobre la identidad del personaje cuando aparece su laude, al desmontarse, en 1853, el retablo de santa Cecilia, que lo ocultaba, al entrar en decadencia la Hermandad que le daba culto y ser ocupada esa capilla por la Divina Pastora, donde permanece hasta nuestros días.

Amparo Rodríguez Babío, Archivera de la Real Parroquia de Santa Ana, se hace eco² de una curiosa leyenda sobre El Negro de Triana, en la que se atribuía que, si se daban siete patadas en la cara de su laude, se podía encontrar marido. No muy antigua debe ser esta tradición, pues tanto en la acuarela de R. Rojas, realizada antes de 1902, como en la fotografía de 1919 en la Fototeca de Arte de la Universidad de Sevilla, el rostro de Lope aparece en buen estado, no ocurre así cuando Manzano manda colocar una vieja balaustrada delante de la lápida en las obras que –como hemos mencionado ya– realiza en la parroquia, que si bien dificultaba su visión, sí protege la laude de su avanzado estado de deterioro (foto 2).

Según la leyenda, El Negro era un indio llegado de América, conocido por ese sobrenombre que, convertido al cristianismo, había adoptado el nombre de Íñigo López e ingresado en el convento de San Francisco, de donde lo sacaría un marqués, cuyo nombre en ningún momento se menciona, que lo lleva a su casa y lo toma a su servicio. Todo va bien hasta que un día, viéndolo desnudo al bañarse, intenta tener relaciones sexuales con él y ante la negativa del muchacho, lo golpea hasta matarlo. ¿Nace quizás de este mal amor la leyenda de El Negro casamentero siglos después?

Esta historia conecta con la que recoge José Gestoso Pérez en su obra “Sevilla monumental y artística”, donde cuenta que un feligrés alfarero muy conocido por su piedad y honradez llamado Castro llevó a bautizar a su nietecito una tormentosa noche de noviembre a Santa Ana y, estando rezando en la capilla de Ánimas, se le presentó un anciano fantasma quien le indicó, con voz llorosa, que en la contigua capilla de Santa Cecilia, detrás del retablo de la santa, estaba la tumba del esclavo asesinado por un marqués. Aunque Castro lo contó al párroco y a otros vecinos, no fue creído por ninguno, sino tomado por loco. Pero unos años después, abandonada la capilla por los músicos sin rentas y arruinada, se decidió quitar el retablo que estrechaba la nave, apareciendo tras de él la lauda sepulcral indicada por el aparecido.

Pero el atavío del difunto – “loba con maneras” de color leonado, bajo la loba lleva jubón negro del que sólo se ven las mangas, por la abertura superior de la loba aparece una camisa blanca, lleva medias verdes con zapatos

[2] Macías, Javier. *ABC de Sevilla*, 22 Octubre de 2015

y bonete negro— no se corresponde con las vestiduras de un esclavo, opina acertadamente Pleguezuelo, sino por su atuendo más bien parece que se trata de un individuo de nivel social medio-alto, siendo más propia de letrados, médicos o mercaderes esta ropa.

El difunto reposa su cabeza sobre un cojín, rematado en las esquinas por cuatro borlas de seda, y se destaca sobre un fondo liso azul oscuro que hace resaltar sus ropajes. Rodea a la figura yacente una orla de cardos, que se interrumpe en tres ocasiones para albergar textos. Sobre la cabeza del difunto aparece *NICULOSO FRANCISCO ITALIANO ME FECIT*; a lo largo del brazo izquierdo *ESTA FIGURA SEPULTURA ES DE INIGO LOPES* (seguido de una tachadura, que ahora comentaremos) y luego, dentro de una pequeña cartela *ENELAGNO MIL CCCCCIII*. Es interesante observar como la tachadura se ha realizado meticulosamente destruyendo la palabra con un punzón a golpes de martillo, como si de una *damnatio memoriae* se tratara.

Por los escasos restos dejados, imposibles de leer, el doctor Pleguezuelo sugiere que la palabra eliminada era la que aludía a la profesión del difunto: *ESPARTERO*. Por una infausta coincidencia, la profesión coincidía con el nombre del general Espartero, personaje fundamental en la vida política española del XIX, denostado por muchos, que se sentían perjudicados por su actitud liberal. Cuando la lápida es descubierta, coincide con un momento en que el general ha desatado un huracán político por las medidas drásticas tomadas contra la vieja nobleza, la Iglesia y las ideas del Antiguo Régimen, que pretendía superar para modernizar el país, por lo que no tiene nada de extraño que esa palabra fuese borrada a instancias de la propia parroquia, para no herir el ánimo de los fieles que frecuentaban la iglesia, que más que al oficio del difunto podía remitirlos al odiado general.

La lauda ha sido magníficamente restaurada por un equipo compuesto por Cristina García Lorenzo, licenciada en Historia del Arte, especialidad en Patrimonio Histórico; José Ramón Pizarro y Carmen Riego Ruiz, ambos licenciados en Bellas Artes, Conservación y Restauración de Obras de Arte, que han devuelto a esta pieza la maravillosa juventud que poseía hace quinientos años (foto 3).

Aunque la laude se articula en tres paneles, el que nos interesa es el central, donde aparece el cuerpo yacente de Íñigo Pérez, este panel consta de 32 azulejos de 185 x 185 mm, con un grosor variable entre los 30 y 34 mm, compuesto por 8 hiladas de largo por 4 de ancho. Estos azulejos de grosor irregular están posiblemente hechos a gavera, molde de madera donde se introduce la masa de barro y se presiona con el puño intentando compactarla lo más posible intentando que no queden huecos y alisando la superficie con una terraja. Quedaron, sin embargo, huecos por un deficiente prensado de la arcilla, que produjeron grietas y resquebrajamientos en el bizcocho, como se ha apreciado en la restauración.



4



5

Nos trasladamos ahora a la nave del evangelio, en la capilla de San Cristóbal, también conocida como del Capitán Monte Bernardo, que es la primera a la derecha si penetramos en el templo por la puerta de la actual calle Párroco Don Eugenio, antigua Vázquez de Leca, que no entendemos como se ha suprimido del nomenclátor callejero.

Esta capilla conserva un magnífico zócalo con piezas que van desde el XVII al XX, pero no vamos a ocuparnos de él, sino de unos retablos cerámicos imbuidos en el mismo de gran riqueza y variedad, que vamos a ir estudiando por orden cronológico.

El primero de ellos está a la izquierda, tras atravesar la reja que cierra la capilla. Se trata de una Cruz Santa (de 0,25 x 0,35 m). Obra anónima de origen trianero, datado en la década de 1590, por lo que respecto al anterior damos un gran salto en el tiempo que nos lleva de principios a finales del siglo XVI (foto 4).

Frente al anterior, a la derecha de la reja nos encontramos una de Alegoría de las Santas Justas y Rufina (0,40 x 0,60), en forma de dos palmas que flanquean a la Giralda (foto 5). Aunque era muy raro que en esta época se firmara este tipo de obras, porque los pintores de azulejos se consideraban más bien artesanos que artistas, este lo está. Es Juan Díaz –conocemos al menos otras tres obras más de este autor, activo en Triana la segunda mitad del siglo XVIII– que a veces firma Juan y otras Joanne³. Data de 1758.

En esta misma capilla, embutido en el zócalo al igual que los anteriores, hay cuatro paneles más, realizados en la fábrica de Montalván y producto de una donación a la muerte de su propietario Manuel García Montalván. Éste era nieto de Saturnino García Montalván, el patriarca de la saga, iniciada a mediados del XIX; su hijo, Francisco García Montalván y Vera, casado con una prima, le da un gran impulso a partir de 1874, pero es Manuel el que la convierte en una importantísima factoría, donde trabajan numerosos artistas muy conocidos y a los que no deja firmar las obras para que sea la fábrica quien se lleve el prestigio. Y consigue ser la que más obras exporta al extranjero, tanto a Europa como a América. A la muerte de Manuel, su viuda, Antonia Guillén, cede el negocio a Ignacio Gómez Millán, tío de Aurelio Gómez Millán, el famoso arquitecto. Luego se hace cargo una sobrina de don Ignacio y su marido militar, pero acaba volviendo a manos de Dña. Antonia, que fallece en 1986, después de haber pasado el negocio a dos empleados: Antonio Muñoz Álvarez, que fallece en 1992 y José Canto Pascual, que lo hace en 1994. Los sobrinos de uno: José Antonio Muñoz Gómez, Roberto Muñoz Moreno, y José Antonio Muñoz Ramírez, con los hijos del otro: José Manuel y Francisco Canto Cuevas lo regentan en adelante.

José Antonio Muñoz Gómez, nacido el 27 de diciembre de 1956, es su último propietario⁴. Después de más de 150 años elaborando piezas completamente artesanas y de altísima

calidad, la fábrica cierra sus puertas en 2012, no pudiendo competir con la competencia de la mecanización.

El edificio se convierte después en hotel, ejemplar adaptación del edificio a un uso diferente. Conserva como atractivo turístico los viejos hornos y aprovecha los excedentes de la fábrica para la decoración del nuevo hotel y restaurante con un excelente resultado estético.

Este legado Montalván se compone de tres placas de finales del XIX que miden 0,45 x 0,60 m cada una, dedicados a la Inmaculada, el Ángel de la Guardia y San Juan Bautista niño, además de un retablo cerámico de San Sebastián, fechado en 1919.

La primera de las placas está situada en el chaflán de entrada a la capilla a la izquierda y representa a la Inmaculada (foto 6), conocida como La Colosal. Pintado por Murillo para el desaparecido convento de San Francisco, actualmente en el Museo de Bellas Artes, por una deficiente cocción este azulejo está emborronado, careciendo de la nitidez de los otros dos, que están colocados en la pared frontal a la entrada, a la izquierda de la imagen de Santa Cecilia, de la que hablábamos antes, que casualmente se encuentra ahora en esta capilla, a la izquierda de la entrada. Primero se sitúa el del Ángel Custodio (foto 7) y a lado el del Bautista Niño (foto 8). Mantiene visibles las grietas de seis fracturas, aunque está entero.

La cuarta pieza de la donación, la que representa a San Sebastián, es de un tamaño considerablemente superior a las tres placas cerámicas, mide 1,35 x 1,45 m y se sitúa en la pared izquierda de la capilla, detrás de la imagen de Santa Cecilia (foto 9). El santo queda enmarcado por una rica decoración de rocallas en amarillo sobre fondo cobalto, se remata en un arco rebajado donde aparece el escudo de Huelva, pues en una cartela en la parte inferior



6



7



8

[3] Entrada número 3829, página web retabloceramico.net, consultada 22 de octubre, 2020.

[4] página web retabloceramico.net, consultada 24 de octubre, 2020.



9

izquierda del retablo, indica que iba destinado a la Hermandad de la Virgen de la Cinta, patrona de esa ciudad⁵. Ignoramos por qué nunca llegó a esa ciudad y permaneció en Sevilla.

Antes de abandonar el interior del templo, aunque no se traten propiamente de retablos cerámicos, queremos mencionar que, en la capilla de Madre de Dios del Rosario, en unos medallones en los zócalos hay unas representaciones de escenas religiosas de gran tamaño, que casi podrían ser considerados como tales. En el muro derecho se encuentra Santa Ana, enseñando a leer a la Virgen, reproducción del famoso cuadro de Murillo (foto 10) y en el lado izquierdo es la Virgen del Carmen, la que ocupa el medallón central (foto 11).

Estos zócalos fueron realizados en la fábrica de la Vda. e Hijos de José Mensaque y Vera, en 1920 y donados por Manuel Corbato García, casado con Carmen Montero, en



10



11



12



13

cuyo honor coloca a la Virgen del Carmen en el zócalo; cuando el Sr. Corbato fallece en 1931, es enterrado debajo del medallón, sin inscripción alguna⁶.

Pasamos a continuación a estudiar los retablos cerámicos colocados en el exterior del templo. El más antiguo, es un Calvario, compuesto por un Crucificado y la Magdalena a sus pies, del siglo XVIII (foto 12) colocado en la zona del ábside, en la calle Pureza, de pintor y fábrica desconocidos, posiblemente traslado aquí desde otra ubicación anterior.

Tenemos que esperar al siglo XX para que, tras la costumbre iniciada por la Hermandad del Gran Poder, en 1912, empiecen a salir al exterior del templo, reproducciones en cerámica de las imágenes más devotas que se encuentran en los interiores. Así, vemos el primer retablo dedicado a la titular del templo salir a la fachada y

[5] Información facilitada a retabloceramico.net por Don Francisco González de Canellas y López Obrero

[6] Palomo García, Martín Carlos. "Madre de Dios del Rosario, patrona de Capataces y Costaleros" en *BCS* n° 668, octubre de 2014.

14



ser colocado a la derecha de la puerta a la antigua calle Vázquez de Leca. Representa el grupo de Santa Ana, triple que se venera en el altar mayor, es decir, Santa Ana, la Virgen y el Niño en sus brazos (foto 13). Fue pintado por Enrique Mármol Rodrigo en la Fábrica de Hijo de José Mensaque y Vera, en 1929, año de su colocación.

Enrique Mármol Rodrigo (Sevilla 1900-1952), nace en la plaza de los Carros, actual de Montesión. Aprendió la técnica cerámica en la fábrica de Mensaque y Vera donde entra como aprendiz con 12 años, perfeccionado su formación en la Escuela de Artes y Oficios, de donde llega a ser profesor en 1930, ya que poseía unas dotes artísticas excepcionales. Aunque es en Mensaque y Vera donde desarrolla principalmente su carrera artística, colabora también con otras industrias cerámicas como la de Julio Laffita Castro (Los Remedios) o la de su hijo José Laffita Romero (Ntra. Sra. del Rocío) hasta su cierre en 1930. También trabajó para Mensaque Rodríguez y Cía desde el final de los años treinta hasta su fallecimiento, así como con Cerámica Santa Ana, desde su creación en 1939. En 1946, al comprar Vadillo Plata la antigua fábrica de Mensaque y Vera, ejerce como director artístico hasta su fallecimiento.

La fábrica de José Mensaque y Vera, dedicada a materiales de construcción y cerámica artística abre sus puertas en 1905 fruto de un desglose de la Fábrica de José Mensaque, Hno. y Cía. Los hornos continúan funcionando en Ruiseñor 25 y Justino Matute 11. Es una inmensa factoría de 6.500 metros cuadrados que tiene el despacho y venta en San Jacinto 75, una de las principales arterias de Triana. Este apellido está unido al mundo de los barros desde finales del siglo XVIII.

15



Don José Mensaque y Vera supo aprovechar la tradición familiar, unida al renacimiento de la industria cerámica que promueve José Gestoso a finales del XIX. La firma obtiene varios premios en exposiciones nacionales e internacionales, entre ellos el Primer premio de la Exposición Nacional de Valencia en 1910 y llegó a ser proveedor de la Casa Real de Portugal y de los Condes de París.

A su fallecimiento en 1916 pasa a llamarse, durante un breve periodo de tiempo, como Fca. María Arana, Viuda de Mensaque y Vera, pero en 1922 se hace cargo de ella su hijo y pasa a denominarse Hijo de José Mensaque y Vera, siendo maestro de taller José Recio del Rivero, maestro de muchos pintores que aprendieron de él, la mayoría se quedaron a trabajar en la empresa y otros trabajaron luego en diferentes negocios. En un albarán de 1926 figura el escritorio en San Jacinto 50 y la fábrica en Ruiseñor 11 y en el mismo número de Justino Matute.

Durante la guerra vivió duros momentos, que pudo superar gracias a la calidad excepcional de sus zócalos de arista, que revistieron innumerables iglesias y edificios oficiales, civiles y militares, así como casas particulares. En 1946 se hace con la propiedad del negocio el comerciante Vadillo Plata, casado con una sobrina de José Mensaque Arana, Dolores Costas Mensaque, que en sus primeros años añade al nombre de Vadillo Plata, antes José Mensaque y Vera, sabiendo el prestigio que ello suponía. Don José Mensaque y Arana fallece en Sevilla el 14 de octubre de 1977.

Volviendo a los retablos exteriores de la parroquia de Santa Ana, al año siguiente se inaugura al otro lado de la misma puerta, un retablo que hace pareja con el anterior,

de idénticas medias, 1,20 x 2,40 metros y configuración, incluso realizado en la misma fábrica, dedicado a la Virgen del Carmen (foto 14) y pintado por José Morillo Fernández que se inaugura el 21 de febrero de 1930.

Es José Morillo Fernández un pintor ceramista de la primera mitad del siglo XX del que tenemos pocos datos biográficos. Sabemos que vivía en Triana en la calle Constancia 11. Trabajó en la Fábrica de José Mensaque Vera y de su hijo José Mensaque Arana. Sólo sabemos que fue profesor de la Escuela de Artes Oficios. Además de este retablo del que hablamos, es también autor del emblemático de la Virgen del Rocío en la iglesia de San Jacinto.

Casi setenta y cinco años hemos de esperar para que un nuevo retablo cerámico, haciendo juego con estos dos, sea colocado a la izquierda de la puerta principal, que se abre a la plaza de la Sacra familia, dedicado a la Divina Pastora (foto 15). Fue pintado en 2004, por Patricio Zabala García en Cerámica Santa Ana y colaboran con él en la realización del marco arquitectónico las ceramistas Inmaculada Delgado y Mamen Bascón. Tiene la misma medida de los otros dos, es decir, 1,20x 2,40 metros.

El ceramista Patricio Zabala García nace en Sevilla en 1966 en el barrio del Porvenir, trasladándose de pequeño a vivir en el Polígono de San Pablo. Entra en Cerámica Santa Ana en 1990, donde ya trabajaba su hermana en la sección donde se producía cuerda seca y azulejos de cuenca o arista. Se especializa en la pintura de los retablos cerámicos, que le son encargados a esta –ya desaparecida– importante firma de Triana. Suele pintar sus obras sobre vedrío, con retoques al aguarrás cuando son necesarios. Trabaja también para la empresa cerámica de Ruíz Traverso, cocidos en que le conocemos algunos trabajos, incluso anteriores al cierre de Cerámica Santa Ana en 2013.

Cerámica Santa Ana se funda en la calle San Jorge, en 1939, en los mismos alfares que en el XIX habían pertenecido de Manuel Corbato y la Viuda de Gómez y ya en el XX pertenecía a Manuel Montero Asquith, a quien se la toman en traspaso los hermanos Enrique y Eduardo Rodríguez Díaz, que ya poseían un bazar de loza en la calle Cuna. Ellos serán los socios capitalistas y Antonio Kiernam Flores, sobrino de Manuel Rodríguez Pérez de Tudela, el director artístico. Cerámica Santa Ana será la marca, mientras que Rodríguez Díaz SL. será la sociedad mercantil. La fachada ya contaba con las obras de Arellano y Campos, basados en unos grabados alemanes, pintados en la época de la Viuda de Gómez.

Enrique Rodríguez Díaz tuvo cuatro hijos: Juan (1921-1999), Enrique (1922-2003), Mercedes y Eduardo (1928-1996) Rodríguez García. En cambio, Eduardo Rodríguez Díaz falleció sin descendencia en 1950.

Al fallecimiento de Enrique Rodríguez Díaz en 1958, con 73 años, sus hijos regentarán el negocio durante la segunda mitad del siglo XX. También tenían una tienda de venta de ce-

rámica en la calle Rodrigo Caro 13, en pleno barrio de Santa Cruz, que cerró sus puertas en 1988.

Muchos han sido los pintores que trabajaron en Cerámica Santa Ana, casi todos discípulos de Kiernam: Facundo Peláez Jaén, que colabora con él en los fondos de algunos retablos cerámicos y quedará como director artístico tras el fallecimiento de Kiernam en 1976, Antonio Hornillo Navarro, Manuel Soto Carretero, Juan Sánchez Cueto, padre del excelente ceramista Emilio Sánchez Palacios, Antonio Morilla Galea, Patricio Zabala García y un largo etc.

La firma alcanza su máximo esplendor entre los años cincuenta y setenta, en los que hubo más de 50 personas en nómina, entre pintores, decoradores, oficinistas, dependientes, mozos, cargadores de hornos, aprendices, etc.

Enrique Rodríguez García, que es la última cabeza visible de la empresa, fallece el 25 de junio de 2005. Desde entonces regenta la empresa su sobrino Antonio Rodríguez Berjillos, hijo de Juan Rodríguez García.

Con motivo del proyecto de construir un museo de la Cerámica de Triana en las dependencias de lo que fue esta fábrica, el Ayuntamiento llega a un acuerdo con el propietario y compra muchas de las obras cerámicas, diseños, estarcidos, etc., muchos de los cuales, una vez restaurados, pasaran a formar parte de la colección del futuro museo, cesando las actividades comerciales de Cerámica Santa Ana en mayo del 2013.

Levantado sobre los hornos y centenarios alfares, el 23 de julio de 2014 se inaugura el Centro de la Cerámica de Triana (CCT). ●

BIBLIOGRAFÍA

- García Lorenzo, Cristina, Pizarro, José Ramón y Riego Ruíz, Cristina en "Restauración de la Laude sepulcral de Íñigo Lopes" en *Laude Sepulcral de Íñigo Lopes. Obra de Niculoso Pisano. Historia y Restauración*. Sevilla 2019
- Macías, Javier. *ABC de Sevilla*, 22 Octubre de 2015
- página web *retablocerámico.net*
- Palomo García, Martín Carlos. "Madre de Dios del Rosario, patrona de Capataces y Costaleros" en *BCS nº 668*, octubre de 2014.
- Pleguezuelo Hernández, Alfonso. "Niculoso y el sepulcro de Íñigo Lopes. Historia y Leyenda" en *Laude Sepulcral de Íñigo Lopes. Obra de Niculoso Pisano. Historia y Restauración*. Sevilla 2019